



La cara económica de la violencia contra las mujeres

El actual sistema económico violenta las condiciones de vida de la mayoría de mujeres del pueblo.

El número de jefas de hogar va en aumento; las labores domésticas y de crianza ni siquiera son reconocidas como un trabajo humano y el salario de las mujeres que trabajan fuera de casa sigue siendo inferior al de los hombres.

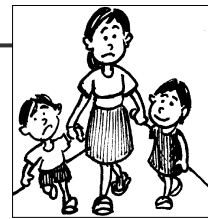
Mujeres jefas de hogar aumentan en número y en pobreza

Mucha gente asocia un hogar con la imagen de una feliz pareja rodeada de hijos e hijas. La escuela, la iglesia y la publicidad reproducen esa idea, con el supuesto de que el jefe es el hombre. Pero en nuestro país, el número de mujeres jefas de hogar va en aumento: en 1998 eran el 28 por ciento del total de hogares; en el 2003, el 31 por ciento y en el 2006, el 34 por ciento¹ (590 mil mujeres).

Eso no indica que las mujeres tengan hoy más espacios de poder y de igualdad. Lo que ocurre es que más hombres están emigrando para conseguir trabajo en el exterior y que hay más separaciones de parejas debido a causas de índole personal y sociocultural.

Cuando son los hombres los jefes de hogar, casi siempre conviven con su

compañera, quien realiza las actividades domésticas y de crianza. En muchas familias, ellas también generan ingresos económicos en otros trabajos. Pero cuando la mujer es la jefa del hogar, por lo general no convive con una pareja y le toca a ella sola asumir toda la carga familiar.



Lo anterior indica que las familias sostenidas por mujeres viven en condiciones económicas más duras. El 87.5 por ciento de las mujeres jefas de hogar no logra cubrir con sus ingresos el costo de los bienes y servicios necesarios para vivir², que es de 714 dólares al mes para una familia de 4 personas³.



El trabajo de las mujeres: no remunerado o mal pagado

En nuestro país hay 957 mil mujeres dedicadas a labores domésticas: 835,500 son amas de casa que no reciben pago ni están contabilizadas como "población económicamente activa", pues la mayoría de los gobiernos no reconoce el valor económico y social de las labores domésticas y de crianza; otras 121,500 mujeres



son empleadas domésticas que apenas reciben, en promedio, 111 dólares mensuales⁴.

El salario de las mujeres es inferior al de los hombres, sean obreras o empleadas de servicios o comercio: en promedio, el salario mensual de los hombres es de 260 dólares y el de las mujeres de 230⁵.

Este sistema en que vivimos genera desigualdad y violencia contra la gente pobre y más crudamente contra las mujeres. Así, la liberación de la mayoría explotada en la sociedad camina a la par de la liberación de las mujeres.

¹ Ministerio de Economía, Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC), "Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples", publicadas en 1999, 2004 y 2007
² DIGESTYC, "Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2006", publicada en junio de 2007
³ <http://www.digestyc.gov.sv/>
⁴ DIGESTYC, "Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2006", publicada en junio de 2007
⁵ Ibidem